

Recepción e impacto de la ciencia política italiana en América Latina

Fernando Barrientos Del Monte

Universidad de Guanajuato, México

f.barrientos@ugto.mx

Resumen

Desde sus orígenes, la tradición del pensamiento político italiano ha impactado el desarrollo de la ciencia política en el mundo, particularmente en América Latina. Desde una perspectiva contextual del desarrollo de las disciplinas y orientada por las herencias intelectual-bibliográficas, en este texto se describen y analizan las principales corrientes y autores del pensamiento político y de la ciencia política italiana. Se identifican cuatro “escuelas”: la *realista*, el *elitismo clásico*, y en el periodo de la ciencia política contemporánea, la *escuela de Turín* orientada a la filosofía política, y por otro, la *escuela florentina*, orientada a la política comparada. A partir de esta identificación, se trata de articular su influencia en la ciencia política Latinoamericana.

Palabras clave: ciencia política, filosofía política, historia intelectual, América Latina e Italia.

Nota biográfica:

Fernando Barrientos es Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt (México) Nivel II. Profesor Titular de Ciencia Política en la Universidad de Guanajuato. Sus líneas de investigación son política comparada, política y elecciones en México y América Latina, Historia y desarrollo de la ciencia política, y teoría política moderna. Es autor de los libros: *La segunda vuelta electoral: orígenes, tipología y efectos* (2019); *Buscando una identidad. Breve historia de la ciencia política en América Latina*, (México, Fontamara: 2014); *Gestión electoral comparada y confianza en las elecciones en América Latina* (2011); entre otros.

Introducción

¿En qué medida es posible “observar” el impacto de las ideas y del pensamiento? ¿Cómo se puede analizar la influencia de los científicos en la formación y el desarrollo de determinado conocimiento? ¿En qué medida las experiencias históricas influyen en el devenir de una ciencia? La ciencia es una actividad humana, y como tal es desarrollada por comunidades que comparten una serie de postulados científicos (*episteme*) en contraposición a otras formas (*doxa*) de conocimiento. Estas comunidades comparten intereses científicos en torno a un grupo de temas que por lo general giran alrededor de un núcleo¹ ó núcleos que orientan la reflexión y la investigación científicas. Tales comunidades producen conocimiento en la medida que los resultados de sus investigaciones y reflexiones son conocidos, discutidos, aceptados, replicados y criticados por sus miembros. Ninguna comunidad verdaderamente científica es una comunidad cerrada, sino todo lo contrario, es permeable.² Pero ¿cómo viajan las ideas? Durante muchos siglos las ideas se transmitían de diversas maneras, por ejemplo, a través de (a) los viajeros, tanto los que llegaban como los que se iban, y tardaban en volver, en la academia esto se cristaliza con (b) los profesores visitantes y alumnos de intercambio. Pero fue (c) la industria editorial, desde sus primeros años, que favoreció la difusión de las ideas hasta nuestros días. No están exentos (d) los exilios, individuales y colectivos, los voluntarios o los forzados, que inevitablemente favorecen la transmisión de ideas y conocimientos. En la actualidad estas dinámicas se complementan con el poder de los medios de comunicación masiva, y la llegada de la internet exponenció y aceleró la difusión del conocimiento. Pero una cosa es que las ideas viajen y se transmitan, y otra es que tengan fuerza e influyan. Ello sucede cuando son universales, originales y reflejan el espíritu de una época. Independientemente de las vías, la divulgación es una condición necesaria del desarrollo del conocimiento científico, que por lo general ha tenido como canales naturales los libros, obras científicas individuales o colectivas, y las conferencias, congresos ó magistrales, y últimamente, *a cavallo* entre el siglo XX y XXI, la preferencia de algunas comunidades en utilizar de manera intensiva los artículos en revistas académicas. Las comunidades científicas también comparten esencialmente una “galería

¹ Imre Lákatos lo llama heurística negativa, ó paradigma en términos de Thomas Khun.

² El que sea una comunidad abierta (*open system*), no significa que la membresía (*membership*), en términos sistémicos, lo sea igualmente para cualquier actor. Los grados académicos suponen en la actividad científica una especie de primer filtro, pero no es suficiente, para pertenecer a la comunidad es necesario hacer ciencia: estudiar, refutar, aumentar el conocimiento. El grado en una disciplina cualquiera no habilita necesariamente para asumirse como científico y esto vale para todas las ciencias.

de grandes figuras” que la mayoría de los científicos valoran porque han aportado ideas y conocimiento a una ciencia o campo de estudio.

En la ciencia política, al identificar estos procesos en particular se presentan al menos dos problemas, primero, la política es objeto de análisis de casi todas las áreas del pensamiento político y social, de allí el problema es identificar estudios propiamente politológicos, es decir, “análisis científicos sin compromiso”, y éstos empiezan a aparecer apenas a mediados del siglo XIX en Europa (Gablentz, 1974: 31). Segundo, se impone la necesidad de identificar tradiciones, corrientes, escuelas y perspectivas, así como sus continuidades, rupturas o transformaciones, y ya en un contexto geográfico, delimitar las diferencias y concordancias. Empero, como ha señalado Ulrich Beck, si bien las ciencias deben pensar globalmente, en las ciencias sociales persiste una especie de nacionalismo metodológico. Algunas categorías tienden a ser etnocéntricas, y si bien esto sucede en menor medida en la ciencia política, a diferencia de la sociología o la antropología, es una cuestión todavía irresuelta. En suma, tratar de identificar tradiciones de pensamiento científico implica sortear los obstáculos de una evaluación que presuponga un determinismo cultural, este problema puede ser superado bajo la perspectiva universalista: el pensamiento político, desde los clásicos, hasta las formulaciones de la ciencia política contemporánea, se hacen preguntas y plantean respuestas comunes a cualquier cultura, es decir, se dirigen a la humanidad en el amplio sentido del término.

El pensamiento político italiano ha influenciado el desarrollo de la filosofía, la teoría y las ciencias políticas desde el Siglo XVI con Nicolás Maquiavelo y Tomasso Campanella, hasta nuestros días. En el desarrollo de la ciencia política contemporánea, los teóricos del elitismo clásico tales como Gaetano Mosca, Robert Michels y Vilfredo Pareto, sentaron las bases de la ciencia política empírica, misma que se desarrollaría con mayor amplitud a partir de la segunda mitad del Siglo XX. Igualmente, la teoría y el análisis empírico de la democracia han sido nutridas de las escuelas italianas de Turín (Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero) y Florencia (Giovanni Sartori, Gianfranco Pasquino, Leonardo Morlino, *et. al.*) sentando las bases del análisis de las principales instituciones que la sostienen, tales como el sistema de derechos y el marco de libertades, la participación política y los partidos, los gobiernos y el control de los mismo; así como los peligros de las des-democratizaciones y los regímenes autoritarios. ¿Cómo rastrear las ideas científico política italianas que han influenciado el desarrollo de la ciencia política en América Latina? Su proyección ha estado signada por varios factores: lingüísticos,

intelectual-culturales, pero sobre todo por la preocupación de las comunidades politológicas por incidir en los procesos y en la construcción de las instituciones políticas. Ello explica porqué en ciertos momentos históricos se leyeron profusamente autores marxistas, sobre todo Antonio Gramsci, o autores que revisaban el marxismo como Umberto Cerroni en los años 60 y 70 del siglo XX; y muy tardíamente a otros como Gaetano Mosca y Robert Michels. Las ideas en torno a la democracia y sus sujetos, esencialmente los partidos políticos en competencia, no «viajaron» sino hasta que hubo un ambiente intelectual y académico que las recibiera. Resalta que Maquiavelo, ampliamente conocido en el mundo occidental, sea el autor sobre el cual se ha escrito más las últimas cuatro décadas (entre los siglos XX y XXI) que en todas las anteriores. Producto de los cambios políticos en la región, la necesidad de acercarse a un clásico que se cuestiona sobre la política y el poder en una era de convulsiones sociales, Maquiavelo se convirtió en un referente para tratar de orientar respuestas a las problemáticas sobre la organización del poder que desató la democratización de la región. La difusión de las ideas necesariamente pasa por el mercado editorial (y por el trabajo de traducción), y en este sentido el Fondo de Cultura Económica de México (FCE), Alianza Editorial de España, Amorrortu y Siglo XXI de Argentina, han sido los principales vehículos de gran parte de las obras que en este trabajo se citan, que sumadas a otras casas editoriales, confirman que, sin el trabajo de traducción y la difusión editorial, las ideas no viajarían ni se arraigan de igual manera en las sociedades.

Italia, un Estado sin nación, pero con ideas políticas fuertes

Se puede decir que Italia existe (o existía) antes de la Italia *política*. Antes que una entidad política, siempre constituyó una entidad geográfica, desde Gregorio Magno (Siglo VI) constituía por la religión casi una cultura homogénea, y la lengua literaria común existe desde Dante Alighieri hasta nuestros días. Empero, incluso hasta 1861³, año de la unificación, no existía una identidad política italiana (Smith, 2000: 8), la idea de nación entendida como una comunidad abstracta general superior al mundo local suponía un *deus ex machina* ajeno a los intereses de las ciudades que proponía un Estado imaginario que desconocía a sus ciudadanos (Meriggi, 2011: 167); existía sí, una idea de patria con residuos medievales, sin Estado ni nación. Pero *Il Risorgimento* guiado en gran parte por

³ Como señalaba el historiador Luigi Blach alrededor de 1850 (citado por Smith, 2000: 8), el patriotismo de los italianos era similar al de los antiguos griegos: los italianos tenían amor por una ciudad no por un país, existía un sentimiento tribal no nacional.

las élites y bajo la sombra de las dinastías creó instituciones políticas inoperantes y un precario equilibrio que se sometía al arbitrio de los hombres fuertes (Maranini, 1985: 114). Incluso la era republicana (1948 hasta nuestros días) en Italia se ha caracterizado por una constante “inestabilidad” política, primero con la reconstrucción y la adaptación del modelo parlamentario, luego el periodo de “gli Anni di piombo”⁴, posteriormente “Mani pulite” y la transformación del sistema electoral italiano de 1993 y 2005, que signaron una nueva era política. Italia es un país que se presta para analizar ampliamente la política occidental como sucedió con el clásico trabajo de Robert Putnam *Making Democracy Work* (1993) en donde profundizó sobre las contradicciones que se presentan en un territorio fragmentado culturalmente, en el cual conviven diversas tradiciones políticas producto de procesos históricos de larga data, definidos por la convergencias de factores socioeconómicos y socioculturales, y generó diferencias en el capital social y consecuentemente en el desempeño de sus instituciones políticas. Pero también su modelo parlamentario se convirtió en el referente de los sistemas políticos democráticos con un proporcionalismo electoral (casi) puro, el cual se mantuvo con pocos cambios desde 1948 y hasta 1992, prácticamente ningún sistema ha tenido tal grado de proporcionalidad generando un sistema de partidos de pluralismo polarizado que generaba gobiernos que en promedio duraban menos de uno o dos años (Cotta y Verzichelli, 2008). Quien apenas conoce la historia italiana podría preguntarse ¿cómo en un país con tal “inestabilidad” política existe al mismo tiempo una amplia tradición de pensamiento político que traspasa sus fronteras? La ciencia política italiana, o mejor dicho, los politólogos italianos son profusamente leídos en América Latina. Empero, todavía hace poco más de cincuenta años la ciencia política italiana era casi inexistente. En su famosa recopilación de ensayos sobre la misma, Norberto Bobbio (2001 [original de 1969]) señalaba que la tradición sobre el estudio de la política en Italia podía enorgullecerse de contar con una obra notabilísima como los *Elementi di scienza politica* di Gaetano Mosca⁵, conocida dentro y fuera de Italia, no obstante, para la segunda mitad del siglo XX el desarrollo de la disciplina había sido obstaculizada por dos “ejércitos”

⁴ “Los años de plomo” refieren a una época que abarca prácticamente toda la década de los años setenta y gran parte de los ochenta del siglo XX en el cual las posiciones extremistas de la política, principalmente de izquierda pero también de la derecha, protagonizaron actos de terrorismo y manifestaciones en contra de la política parlamentaria. Extremistas de derecha intentaron un golpe de Estado (“Golpe Borghese”), mientras que los extremistas de izquierda se centraron en los secuestros políticos y ataques terroristas, sobresaliendo las acciones de las Brigadas Rojas que buscaba la lucha armada para imponer el comunismo. *Vid.* Cerella, 2007.

⁵ La primera edición fue de 1896, en México apareció hasta 1984 editada por el Fondo de Cultura Económica con el título de *La clase política*

poderosos: los juristas y los historiadores. Si bien la ciencia política se diferencia de éstas por la orientación intelectual, la metodología y las diferentes técnicas que utiliza para analizar la política, tanto las disciplinas de la historia y el derecho trataban de someterla al considerar que siempre había sido y debía continuar como apéndice del derecho público, de allí que los pocos politólogos que existían se topaban con la indiferencia. Bobbio dibujó un panorama pesimista del desarrollo temprano de la ciencia política en Italia. Para muchos su desarrollo había sido truncado con la llegada del fascismo, el mismo Mosca redujo su producción académica con el arribo de Benito Mussolini al poder y la influencia del fascismo en todas las esferas de la sociedad, y las universidades no fueron la excepción (Losito y Segre, 1988: 494). Para Bobbio, si acaso ello fuera cierto, “el fascismo había matado a un hombre muerto” (Bobbio, 2001: 5). El estudio científico de la política había sido combatido tanto por juristas, producto del formalismo imperante del derecho público, sus prejuicios anti-sociológicos y su pretensión de ideales de “pureza”; como por historiadores, derivado del historicismo en ese entonces dominante, su polémica posición frente al científicismo, pero sobre todo la consideración de que el método histórico era el procedimiento correcto de generalización, es decir, de creación de hipótesis. Existían facultades de ciencias políticas que enseñaban de todo, menos ciencia política (Leoni, 1960: 31). No será sino hasta 1973 que la ciencia política en Italia se afirmará como una ciencia autónoma, empírica y comparada al crearse la *Sección italiana de ciencia política* dentro de la *Asociación italiana de ciencias políticas y sociales* (Regalia y Valbruzzi, 2013: 15). Apenas dos años antes, en 1971, un grupo de jóvenes profesores encabezados por Sartori fundaban la *Rivista Italiana di Scienza Politica*. En la presentación de la misma, Sartori (1971), todavía retaba a quienes dudaban del *status* científico de la ciencia política en Italia y en el mundo: «Aún será un conocimiento científico imperfecto, embrional. Pero ninguna ciencia hubiera nacido dando razón a quienes –esperando una ciencia perfecta- desean estrangular en la cuna a los niños que no nacen adultos». El momento de consolidación llega en 1981 cuando se funda la *Società Italiana di Scienza Politica* (SISP), mucho más profesional que la organización anterior, *Associazione Italiana di Scienze Politiche e Sociali* (AISPS), que era ecléctica e integraba a diversas disciplinas de las ciencias sociales. A cuarenta años de la fundación de la SISP la comunidad politológica italiana aún es reducida, siendo apenas el 0,42% del total de la comunidad científica italiana y apenas el 1,99% de la comunidad académica dedicada a las ciencias sociales (Capano y Verzichelli, 2016). De esta manera resulta sorprendente que una ciencia cultivada apenas por pocas personas, en

contextos políticos adversos, incluso contra la animadversión académica de otras disciplinas tenga una amplia proyección en el mundo politológico incluso más allá del occidente.

Las figuras

Uno de los indicadores de una disciplina consolidada es que la comunidad que la cultiva y practica tenga entre sus referentes a un grupo de “grandes figuras” de ciencia en estricto sentido⁶, que sus investigaciones hayan aportado elementos para la consolidación y el avance de una ciencia. Ello sucede en la física que, por ejemplo, tiene varias figuras: Stephen Hawking en la época contemporánea, en el siglo XX Albert Einstein, y antes lo fue Issac Newton, los tres son el ejemplo del científico ideal-típico. La ciencia política contemporánea tiene su propia galería de “grandes figuras” y obras; sería difícil hacer una lista completa de ellas pues ninguna sería exhaustiva y se corre el riesgo de dejar fuera a muchos politólogos relevantes. Los antiguos como Heródoto, Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón y Polibio, pasando por los modernos empezado por Nicolás Maquiavelo (1513), Thomas Hobbes (1651), Juan Jacobo Rousseau (1762) y Alexis de Tocqueville (1835). En el siglo XX a Woodrow Wilson, Gabriel Almond, David Easton, Maurice Duverger, Hannah Arendt, Theda Skocpol, Seymour M. Lipset, y muchos más. A principios del Siglo XXI podríamos identificar a los más importantes entre quienes han recibido el *Johan Skytte Prize*, veintiseis politólogos al 2021 quienes prácticamente todos se desempeñan o se desempeñaron en universidades estadounidenses y solo tres en Europa. O revisar *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* (2007) de Munck y Snyder, una obra en la que se repasa la historia contemporánea de la ciencia política en voz de sus cultores, pero todos los autores son de origen estadounidense y desarrollaron su carrera en ese país. Así también en *Comparative European Politics* (1997) coordinado por Hans Daalder, todos son europeos, pero con un pie en Estados Unidos y donde el único italiano que aparece es Giovanni Sartori. Muy diferente ha sido la atención que la comunidad politológica italiana a puesto hacia la ciencia política de otras latitudes como lo muestran la *Antologia di scienza politica* compilada por Sartori en 1970, quien introdujo las más relevantes perspectivas politológicas de habla anglosajona en el contexto italiano; también la traducción al italiano en 1971 de *Contemporary Political Analysis*, una colección de textos elaborada por James C. Charlesworth; así como la

⁶ A la manera del adagio de Bernard de Chartres y Didacus Stella, “si he visto más lejos es porque estoy sobre hombros de gigantes”, *vid.* Merton, 1990.

concisa introducción que Giuliani Urbani hizo a *La politica comparata* publicada en 1973. En los últimos años sobresalen los dos volúmenes *Masters of Political Science* (de 2009 y 2011) editados por Campus y Pasquino, en todos se publican y revisan las aportaciones de Robert Dahl, Anthony Downs, David Easton, Samuel Finer, Samuel Huntington, Juan J. Linz, S.M. Lipset, David Apter, Sidney Verba, Aron Wildavsky, Hans Morgenthau, D. Almond, Raymond Aron, Converse, M. Duverger, Hoffmann, Paul Lazarsfeld, Arend Lijphart, Elinor Ostrom, William Riker, Stein Rokkan, Strange, entre otros más.

La ciencia política contemporánea esta dominada, en gran medida, por las obras, perspectivas y contribuciones de los científicos que se formaron y/o se desenvuelven en universidades de habla anglosajona, muchas estadounidenses. Pero la ciencia política italiana es muy difundida en América Latina, los politólogos italianos son profusamente traducidos y leídos, y algunos pocos como Norberto Bobbio y Gianfranco Pasquino, muy escuchados. ¿Cómo se puede observar la influencia de un conjunto de científicos sociales sobre el desarrollo de una disciplina?. Uno de los primeros obstáculos para una empresa de esta naturaleza es que ninguna estrategia puede ser exhaustiva, como revisar el número de citas que tales autores tienen en los *index* disponibles, hasta el uso de plataformas en línea (*ngram* de *google* por ejemplo) para orientar las respuestas. Otra sería revisar los primeros manuales de ciencia política propiamente latinoamericanos, pero tampoco se puede augurar mucho éxito, por ejemplo, en el *Curso de Ciencia Política* de Cardiel Reyes (1978), aparecen apenas citados Maquiavelo, Mosca, Grasmci, y Giorgio del Vecchio. En suma, cualquier estrategia requiere contextualizar e interpretar, más allá de los números, de allí que primero sea necesario indicar, señalar o enlistar a las figuras politológica que son «referentes obligados», sus obras y su impacto, pues una revisión de esta manera ya nos dice mucho del argumento.

La tradición realista

Dante Alighieri publicará en 1312, *De Monarchia*, y Tomasso Campanella, *La città del Sole* en 1602; el primero entró al índice de libros prohibidos en 1559, pero será hasta el siglo XIX que será leído ampliamente. La obra de Campanella redactada también en *fiorentino* como la de Dante, está inspirada en la *República* de Platón. Ambas obras se proponen el diseño de formas de gobierno ideales, y serán parte del preámbulo del realismo político que tiene a Nicolás Maquiavelo como uno de los principales exponentes.

Pero las obras políticas de Maquiavelo no serán difundidas sino hasta varios años después de su muerte. Antes de profundizar en ello, conviene mencionar entre el realismo político *La razón de Estado* (1627) de Ludovico Settala, una de las pocas obras traducidas al español de una corriente y preocupación dominante en la Europa de los siglos XVI y XVII. Traducido en México en 1988, la obra de Settala basa su estudio sobre el Estado y su razón, en la lógica de la estabilidad. Al igual que otros de sus contemporáneos, su disertación tiene como fundamento la historia, pero también el contexto de la época, llena de convulsiones revolucionarias y sobre todo la lucha por la hegemonía de los imperios en el contexto de la dominación por las rutas marítimas entre Europa y el Nuevo Mundo. En las ciencias sociales prácticamente no cabría duda de que Nicolás Maquiavelo podría considerarse como uno de los precursores de la ciencia política moderna. Precursor, porque cuando Maquiavelo escribe sus obras políticas más conocidas, *El arte de la guerra*, *El príncipe*, y *Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, no existía la ciencia política, pero no queda duda que la politología contemporánea es deudora de su pensamiento. En la América bajo la dominación española, durante los Virreinos, Maquiavelo fue prácticamente desconocido, derivado de que su obra principal fue incluida en el Índice de libros prohibidos de la Santa Inquisición desde 1559 (*Index Librorum Prohibitorum*), pero existen algunas referencias (Beuchot, 2004) que demuestran que fue leído en México por algunos tratadistas como Juan Blázquez Mayoralgo (1646). Las preocupaciones políticas de Maquiavelo, respecto a la creación de un Estado fuerte, una ciudadanía comprometida con la nación, y la necesidad de que los príncipes fueran atentos a los cambios geopolíticos eran compartidas por otros observadores de la política en la Nueva España; así lo notó José Luis Orozco al disertar las ideas políticas de Francisco de Seijas y Lobera quien escribiera *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España* en 1702 y quien evoca el pensamiento maquiaveliano (Orozco, 1992). En el siglo XIX la obra de Maquiavelo, junto con la de autores de la antigüedad y la ilustración, fueron referencias de los primeros constitucionalistas en la región, ante la ruptura del orden patrimonial y el comercio colonial de los virreinos, las luchas de los grupos que trataban de fundar un nuevo orden, pasaba por ser una lucha ideológica que requería fundamentos teóricos e ideas que dieran sentido a la acción política, de allí que recurrir a autores como Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau entre otros, fuera un lugar común entre la élite ilustrada como se nota en el discurso de la sesión inaugural del Congreso de 1811 en Chile por Juan Martínez de Rosas (Collier, 2012: 180). Eran los liberales sobre todo, quienes favorables a la implantación

de los principios republicanos y democráticos, fundaban sus argumentos a partir de las ideas de autores que ya eran referencias obligadas (Cotler, 1978: 94-95). Se ha argumentado que tuvo entre sus seguidores a algunos grandes políticos como Simón Bolívar y José María Morelos, aunque no existe evidencia directa de ello (*Vid.* Velázquez, 2014), pero si claramente en Manuel Lorenzo de Vidaurre, precursor de la independencia peruana (Rojas, 2009: 124). Este conocimiento sobre sus obras se pudo ampliar a partir de las lecturas críticas o satíricas como en la obra de Maurice Joly (1932), que aumentó el interés por leer a Maquiavelo. Pero es en el siglo XX cuando su obra es ampliamente difundida en la región, y es evidente que ello dependió de la industria editorial. En Cuba por ejemplo, es muy conocida la edición “Obras Políticas” con 5000 ejemplares, que conjugan unas traducciones publicadas en Argentina en los años 50. Maquiavelo era leído a profundidad por destacados pensadores políticos de principios del Siglo XX. Se sabe que Alfonso Reyes alrededor de 1915-18 intentó elaborar un estudio sobre sus dos principales obras, *El príncipe* y *Los discursos...*, empero, y a pesar de contar en su biblioteca personal con varias ediciones sobresalientes, cartas, así como amplios estudios de referencia, solo dejó algunas notas poco profundas en las cuales, se lee:

“desistí del pretendido estudio y, sobre todo, desistí de seguir tomando estas notas, porque cada afirmación general de Maquiavelo, desprendida de los casos particulares de la discusión en que viene envuelta y por la que ha sido engendrada, pierde su verdadera significación. Desarticular, así, el pensamiento de un autor, es falsearlo” (en Reyes, 2016, original de 1918).

Es hasta la segunda mitad del siglo XX que Maquiavelo será analizado a mayor profundidad. Así, José Gaos, el filósofo español ya radicado en México, dedicó una de sus lecciones universitarias a disertar sobre la teoría del Estado de Maquiavelo y de Thomas Hobbes, destacando que en la obra del florentino subyace una idea pesimista del ser humano, pero que más que nada está la idea cardinal de la autonomía del poder político respecto a todos los demás valores, y que si la primera idea no es ninguna novedad, la segunda sí lo es en el orden de las ideas políticas tratadas históricamente, profesadas y declaradas (Gaos, 1973: 250-251). Pero es el erudito estudio introductorio de Antonio Gómez Robledo escrita en 1969 para la edición de la editorial Porrúa en 1970 de *El príncipe*, y a propósito del quinto centenario del nacimiento del florentino, que sintetiza su herencia a lo largo de la historia del pensamiento político moderno. Gómez Robledo profundiza en las ideas, su difusión, el impacto, las críticas, el legado y la actualidad. Sin embargo, dicha introducción es una muestra de que Maquiavelo era poco

estudiado, pues no aparece ninguna referencia de algún escritor iberoamericano, y apenas una década antes (1961) se tradujo al español la famosa biografía elaborada por Rodolfo Ridolfi. El interés sobre su obra se amplió cuando el Fondo de Cultura Económica publica su *Epistolario* (1990), los *Escritos sobre Maquiavelo* de Federico Chabod (1984) y el interesante estudio sobre los *Discursos* de Harvey C. Mansfield en *Maquiavelo y los Principios de la Política Moderna* (1983). En Argentina sobresale el estudio de José Luis Romero, *Maquiavelo Historiador* (1986). Y en México destaca el estudio preliminar de Raúl Cardiel Reyes a los “Escritos Políticos y vida de Castruccio Castracani” (1991) publicado por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM en 1991. Es necesario mencionar el interesante ejercicio que elaboró Elisur Arteaga Nava en “La Constitución Mexicana comentada por Maquiavelo” publicada por primera vez en 1987. Maquiavelo era más leído por los historiadores y los filósofos que por los politólogos. Para finales del siglo XX y en las dos primeras décadas del XXI, su pensamiento se ha incorporado definitivamente en la teoría política latinoamericana. Requeriría todo un espacio aparte citar el amplio número de textos que han aparecido sobre Maquiavelo a partir de los años 90 del siglo XX en Latinoamérica, que analizan sus ideas y desarrollan profundas lecturas en clave propiamente politológica a partir de las preguntas que planteó y están vigentes: “¿qué es el Estado?”, “¿qué define a la política propiamente?”, “¿cuál es la relación entre moral y política?”, etc. Pero también en España y que se citan solo por ejemplificar, los textos compilatorios: *La herencia de Maquiavelo. Modernidad y voluntad de poder* (1999) y *Maquiavelo en España y Latinoamérica* (2014).

Gramsci y otras lecturas sociológicas de la realidad latinoamericana

Es la obra de otro italiano universal, Antonio Gramsci, quien hizo que Maquiavelo no fuera olvidado. Sin duda Gramsci es uno de los politólogos italianos más leídos en la región, sobre todo entre las décadas de los años setenta del siglo XX, cuando se publican sus obras, específicamente las “Cartas desde la cárcel”, por las editoriales Juan Pablos y Siglo XXI. Era natural que Gramsci se convirtiera en un referente de las ciencias políticas de la época en un momento en que los paradigmas del marxismo estaban en boga en la región. Pero no todas las lecturas eran dogmáticas, como demuestra el estudio de Ariel Peralta Pizarro, *El cesarismo en América Latina* (1966), derivado precisamente de la lectura de Gramsci. La fundación de la revista cultural “Pasado y Presente” en 1963 y publicada hasta 1973, significó uno de los mayores esfuerzos intelectuales de transmisión del pensamiento marxista en Latinoamérica pero sobre todo de la obra de Gramsci. La

mayoría de los textos que se publicaron eran precisamente de intelectuales italianos. Desde una posición ideológica diferente pero no necesariamente opuestas, las obras Benedetto Croce o Piero Gobetti serán fuente de inspiración para analizar la realidad política y social en la región a principios del siglo XX como en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) de José Carlos Mariátegui. La lectura de Gramsci permitió también el mayor conocimiento de la obra del filósofo Benedetto Croce (*El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, 1958), uno de los tantos autores europeos introducidos a la cultura intelectual latinoamericana gracias a la gran empresa cultural de México, el Fondo de Cultura Económica, así en 1942 se tradujo *La historia como hazaña de la libertad* [or. It. 1938] y posteriormente le seguirían otras obras dentro de la colección “Breviarios”.

A finales de los años 60 se publican algunos trabajos de Umberto Cerroni, como “La libertad de los modernos” (1968) y años más tarde se publicará un texto propiamente politológico del mismo Cerroni, *Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías* (1992), que se convertiría en un texto de referencia para los alumnos de ciencias políticas. Por otro lado, será el campesinado en el Perú objeto de estudio de otro politólogo-sociólogo italiano, Giorgio Alberti (n. 1936), profesor de la Universidad de Bologna, quien hizo gran parte de su carrera investigadora en ese país, y sus trabajos serían la base del amplio estudio y clásico de la sociología política, *Clases, estado y nación en el Perú* (1978) de Julio Cotler. Sociólogo y politólogo Alberti argumentó que la democracia en América Latina llegó “por default”; sustituyó a la revolución, y las coaliciones dominantes fueron a su vez sustituidas por el “movimentismo”, una forma de comportamiento político que caracteriza a la política latinoamericana dónde la presencia de un líder carismático articula intereses, una fuerte interdependencia vertical y horizontal genera una fuerte lealtad y solidaridad, así como un permanente antagonismo entre el movimiento y el enemigo externo que refuerza la solidaridad del movimiento. Para Alberti, el *movimentismo* se basa en juegos de suma-cero dónde la lógica amigo/enemigo es la característica de la política en la región. La transición a la democracia es un proceso netamente político, pero al superponerse a los procesos económicos se invisibilizaron los problemas de las clases sociales. A la fallida coalición de obreros y campesinos y la imposibilidad de reconocer sus legítimas aspiraciones se impuso la lógica del *movimentismo* tanto a nivel macro como micro. Ello generó la fragmentación de la sociedad civil y la desarticulación y desorganización de las instituciones estatales. La

falta de una coalición, de una identificación de intereses de clase requirió una solución personalista que aún hoy arrastra la política latinoamericana. Giorgio Alberti será a la postre uno de los impulsores para que la Universidad de Bolonia abriera una sede en Buenos Aires, Argentina en 1998.

El elitismo clásico

Fue la teoría de las élites, quizá la primera perspectiva propiamente politológica del siglo XX, que signó el nacimiento de la ciencia política contemporánea. Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto fueron los fundadores de la ciencia política italiana pero no tuvieron muchos seguidores, y su redescubrimiento fue posterior a la Segunda Guerra Mundial por los estudiosos estadounidenses (Graziano, 1991, 128), su influencia llegará más tarde a América Latina, una vez pasada la euforia intelectual sobre el marxismo y el estancamiento de la antropología y la sociología como disciplinas predominantes en la comprensión de la política. Es hasta la década de los años 80 que se traduce al español una obra fundamental para el estudio de las elites, *La clase política* (1984) de Gaetano Mosca, esta obra si bien no era desconocida, sus aportaciones se conocerían siempre de segunda mano hasta esa fecha. Vilfredo Pareto, no fue específicamente politólogo, sino un destacado economista y sociólogo que contribuyó significativamente a la teoría de las élites. Fue tardíamente rescatado ya en el contexto de la democratización en la región latinoamericana, quizá en parte también por la necesidad de comprender la circulación de las élites que supuso primero los procesos de transición, y luego los procesos electorales democráticos. Un amplio estudio sobre sus aportaciones fue publicado en 2008 por Héctor Zamitiz en la UNAM.

Cosmopolita europeo, alemán de origen, pero italiano por convicción y adopción, la obra de Robert Michels sobre los partidos políticos, *Zur Soziologie des Parteiwesens in der Modern Demokratie. Untersuchungen über die oligarchischen* de 1911 en alemán, de 1912 en italiano y 1915 en inglés, se publicó hasta 1969 en español en Argentina bajo el título *Los partidos políticos* y se difundió poco a poco por la región latinoamericana, pero en la mayoría de los países no fue ampliamente consultado sino hasta mediados de la década de los 80 del siglo XX. Su obra será conocida apenas de segunda mano por las ocasionales citas que hizo Gramsci sobre sus posturas políticas (Codato y Sousa, 2012: 7); y fue hasta que en América Latina se reconfiguran los sistemas de partidos producto de la democratización que su teoría generó interés entre los estudiosos de los partidos. La

traducción al español de un texto de Juan J. Lin, *Michels y su contribución a la sociología política* (1998), publicada originalmente en italiano como introducción a uno de sus textos en 1966 de la editorial *Il Mulino*, que impulsó su lectura en los contextos de la democratización en la región y el resurgimiento de los partidos políticos. Muchos estudiosos latinoamericanos se acercaron a Michels a través de las citas de Linz. Y si bien ahora es un autor muy citado, pocos estudiosos de la región han profundizado en su obra. Mientras que en italiano, en francés, inglés y portugués su libro mantuvo el título original (*Sociología de...*), en español se antepuso el título *Los partidos políticos*, quizá ello contribuyó a su tardía lectura, pues la ciencia política en la región estaba poco difundida y colonizada por otras corrientes poco afines a estas perspectivas. En 2011 en la Universidade Federal de São Carlos de Brasil se llevó a cabo un seminario para conmemorar los cien años de la publicación en alemán de *Zur Soziologie des Parteiwesens*, y algunos de los trabajos más importantes se publicaron en 2012 en la *Revista de Sociologia e Política* de la Universidad Nacional de Paraná. Se ha destacado su contribución a la teoría de las élites en América Latina por un lado, y por otro a la vida interna de los partidos, pero todavía poco se ha escrito en lo relativo a la teoría de las organizaciones.

Es de notar que las obras de los elitistas clásicos italianos, Mosca, Pareto y Michels, se difunden en América Latina hasta las dos últimas décadas del siglo XX, a la par de la difusión de las teorías elitistas de la democracia que tendrán como a uno de sus autores principales a Giovanni Sartori -más adelante analizado. La importancia de los elitistas clásicos para la politología italiana es central, pues como anotaba Norberto Bobbio en *Saggi sulla scienza politica in Italia* (1969, 1971 y 1977), la tradición de la ciencia política italiana inicia precisamente con Mosca y Pareto. Debe destacarse también que todavía hasta los años 80, tanto a Gramsci, Mosca, Pareto y Michels, se les considerara sociólogos políticos y no tanto politólogos, si bien sus aportaciones evidentemente no se circunscriben a una sola disciplina, sus variables independientes eran más políticas que sociales (*cfr.* Losito y Sagre, 1988).

Bobbio y la escuela de Turín

Norberto Bobbio fue conocido en América Latina desde los años 60 del siglo XX, aunque se pueden encontrar referencias en años anteriores. Bobbio mantenía un intenso diálogo con filósofos, juristas e historiadores principalmente en Chile y Argentina, dónde habían migrado varios italianos desde la llegada del fascismo en Italia. Fueron principalmente

sus escritos sobre la “*Teoría general del derecho*” (1993) que lo convirtieron en una autoridad en la materia, y en los cuales ya se notaban sus profundas ideas sobre la igualdad y la libertad que marcarían su herencia intelectual. En los años 80 recurrir al pensamiento de Bobbio apareció necesario debido a los procesos de transición y construcción de la democracia en la región latinoamericana. De esta manera *El futuro de la democracia* (1986), y posteriormente *Izquierda y Derecha* (1994), así como *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político* (1987) y *Ni con Marx ni contra Marx* (1999) se convirtieron en referencias obligadas de los académicos, los promotores de la democracia y líderes políticos de renombre. Sus ideas fundamentaron la creación del Consejo para la Consolidación de la Democracia bajo el gobierno de Raúl Alfonsín en Argentina en 1983. El 25 de abril de 1986 dictó la conferencia “El futuro de la democracia”, con la cual se inauguró formalmente la recién creada carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires. Ese mismo año su visita a Chile tuvo gran impacto entre la clase política e intelectual de ese país, apenas dos años antes del plebiscito que llevaría a Pinochet a dejar el poder, evento del que fue observador Gianfranco Pasquino, uno de sus discípulos en Italia. Las ideas de Bobbio continuarían difundándose en América Latina de la mano de otro de sus discípulos, Michelangelo Bovero, quien no solo estaría más adelante quizá a la par de su maestro en ciertas temáticas, sobre todo en las reflexiones sobre el poder y la legitimidad en el modelo del iusnaturalismo, sino que fue quien sistematizó su obra póstuma, *Teoría General de la Política* (1999 it.) Numerosos textos se han escrito sobre la influencia de Bobbio, sobresalen los ensayos de Alberto Filipi y Celso Lafer, *El pensamiento de Bobbio en la cultura iberoamericana* (2006), así como la antología de José Fernández Santillán, *Norberto Bobbio: El filósofo y la Política. Antología* (1996) y *Pensar la democracia: Norberto Bobbio* (2001) de Corina Yturbe. Bobbio se convirtió a la postre en el fundador de lo que hoy se identifica como la escuela de Turín que recupera e integra el pensamiento clásico en la filosofía política y del derecho de manera sistemática para poner luz sobre los grandes problemas contemporáneos. El peso de la herencia intelectual de Bobbio en el pensamiento político italiano y más allá fue reconocido por el gobierno italiano al emitir en 2009 un timbre postal para conmemorar 100 años de su nacimiento, un reconocimiento que pocos pensadores políticos obtienen.

Giovanni Sartori y la escuela florentina de ciencia política

Evidentemente la influencia de la ciencia política italiana en América Latina en las últimas décadas tiene entre sus principales representantes a Giovanni Sartori (1924-2017). Es de notar que la principal obra de Sartori, *Democratic Theory* de 1962, es deudora de sus primeras reflexiones en *Democrazia e definizioni* de 1957. Ésta fue su primera obra y no está de más reconocer que fuera publicada cuando él contaba con apenas 33 años, y ocho años de terminada la Segunda Guerra Mundial. La obra es realmente precursora de la teoría política de la democracia propia de nuestra época. Con el triunfo de los aliados, Estados Unidos, Francia e Inglaterra entre otros, sobre el régimen totalitario nazi, la democracia se convertiría en el régimen que rivalizaría durante varias décadas con los proyectos socialistas. En *Democrazia e definizioni* Sartori analiza las diversas acepciones que durante siglos ha adquirido el concepto “democracia”, profundiza en la ontología pero se centra en la democracia empírica, como forma de gobierno; y sobre todo distingue la democracia entendida por los antiguos y la democracia como sistema político en la era contemporánea. Sartori reconocerá (1997c: 98) que una de las obras que más lo influenciaron fue *A Preface to Democratic Theory* publicado en 1956, lo cual es claro desde las primeras páginas de su obra. Para Sartori, y siguiendo a Hans Kelsen, la democracia no puede funcionar sin partidos políticos, y su importancia resulta mayor ya que el centro del poder no está en las instituciones –gobierno y parlamento– sino en los partidos (Sartori, 1957: 71), de allí que fuera natural que siguiera en esa línea de análisis: los partidos como actores centrales de la democracia, los sistemas electorales como las reglas que se dan los partidos para competir, y las formas de gobierno como las arenas de interacción.

La primera versión de *Democratic Theory* que se tradujo y publicó en español data de 1965 por la editorial Limusa con el título *Aspectos de la democracia*. Quizá más que deudora, la teoría de la democracia que Sartori publica en inglés es una obra que reformulaba y ampliaba aspectos contenidos en la segunda edición de 1958 de *Democrazia e definizioni* cómo el mismo reconoce en su prólogo. Sin embargo el contexto no era el más adecuado para la difusión de estas ideas, en un momento en el cual la opción de la construcción del socialismo era una realidad. Incluso todavía unos años después Cerroni escribiría un texto relativo sobre los “*Problemas de la transición al socialismo*” (1979). Es decir, la obra de Sartori a pesar de su importancia no tendría un campo fértil sino hasta los años 80. *Teoría de la Democracia* fue publicada nuevamente

en 1997 pero esta vez en dos volúmenes, y aún su difusión fue modesta, pero es con “*La política: Lógica y método en las ciencias sociales*” (1979) que Sartori sería ampliamente conocido. *La Política*, originalmente apuntes para sus lecciones de ciencia política en la Universidad de Florencia a finales de los años 50, es uno de los mejores libros introductorios a la ciencia política para cualquier estudiante, porque a diferencia de muchos manuales, desarrolla correctamente las respuestas a las preguntas esenciales de la ciencia política: ¿Qué es ciencia? ¿Qué es política? ¿Cómo se analiza la política? ¿Qué debemos entender por ciencia política? entre otras. En un mundo editorial en el cual abundan los manuales de ciencia política, aunque no tantos como en otras disciplinas, pero por lo regular pierden vigencia con el pasar del tiempo, *La Política* (1979) de Sartori es uno de esos libros que trasciende la época para el cual fue escrito.

Partidos y sistemas de partidos aparecerá en 1987, igualmente una obra de referencia obligada en los estudios politológicos sobre los partidos al introducir los elementos de competencia y polarización, así como una clasificación consistente de los sistemas de partido más allá de su número, centrando la atención precisamente en la competencia. Dicha obra, junto a la de Angelo Panebianco, *Modelos de Partido* (1982), que fue publicado en español cinco años antes del libro de Sartori, y que ofrece un marco analítico para el análisis de la vida interna de los partidos, son el ejemplo de la tradición italiana en el estudio de los partidos políticos. Su importancia radica en que ambas obras se alejan de las perspectivas sociológicas e históricas para ofrecer una explicación propiamente politológica. Es decir, la política es la variable independiente principal que explica el funcionamiento de los sistemas de partido y la vida de los partidos. *Ingeniería Constitucional Comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados* (1994) llegaría en un momento en el cual todavía en América Latina se discutía el diseño del presidencialismo en la mayoría de los países de la región. Recordemos que los procesos de transición a la democracia no pusieron en duda al presidencialismo, a diferencia de lo que sucedió en Europa del Este, donde los procesos democratizadores promovieron sistemas de gobierno más orientados al parlamentarismo y al semipresidencialismo, en América Latina se mantuvo el presidencialismo como forma de gobierno. La obra de Sartori puso el dedo sobre la llaga sobre la eficiencia del sistema presidencial, como en su momento lo hicieron Juan Linz y Arturo Valenzuela (1997). Incluso en la edición de 2000 se introdujo un posfacio sobre el presidencialismo mexicano, en el cual Sartori propone una serie de recomendaciones orientadas al

fortalecimiento democrático de la figura presidencial, mecanismos que impidan la proliferación de partidos, y el fortalecimiento del equilibrio de poderes. Tardíamente, hasta 2011 se publica *Cómo hacer ciencia política*, en el cual se traducen por primera vez al español y en un solo volumen algunos de los artículos clásicos sobre los elementos para el análisis de los conceptos que desde hace años han sido profusamente citados, analizados y reelaborados en lengua inglesa: “Malformación de los conceptos en política comparada” (1970), “La Torre de Babel” (1975) y “Reglas para el análisis de los conceptos” (1984), principalmente. Pero fue igualmente en ese año que aparecieron por primera vez en italiano, en un libro menos voluminoso, ya que en la edición en español se conjuntaron una serie de ensayos de algunos politólogos mexicanos que disertan sobre la ciencia política de Giovanni Sartori, entre ellos Jorge Islas, Blanca Heredia, María Marván Laborde, entre otros. El poco conocimiento y baja valoración de la contribución de Sartori a la política comparada, sobre todo en las cuestiones de lenguaje, que el propio Sartori pone en primer lugar en *La política* (1979), queda de manifiesto cuando en un librito, *Para leer a Giovanni Sartori* (2009) algunos estudiosos mexicanos revisan la obra del politólogo más famoso en el mundo, y apenas se citan sus artículos sobre los conceptos. A finales del siglo XX Sartori publica *Homo Videns: La sociedad teledirigida* (1997), un pequeño libro que critica la influencia de la televisión en el ser humano y como la culpable de la reducción de su capacidad cognitiva. Esta obra ha sido reimpresa constantemente pero prácticamente ha sido leída de manera acrítica. Cosa que no sucedió con otro libro también escrito para generar polémica, *La sociedad multiétnica* (2001) que si recibió amplias respuestas de politólogos y filósofos latinoamericanos por su superficial posicionamiento frente a las demandas multiculturales. Finalmente no está de más mencionar que la lectura acrítica de algunas ideas de Sartori han generado discusiones estériles pero llamativas, como la supuesta “muerte de la ciencia política”. Sartori deseaba generar polémica, pero hay que distinguir entre sus escritos serios, analíticos y profundos, de aquellos dirigidos a la opinión del momento.

Fue sin duda el famoso *Diccionario de Política* coordinado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, que mostró por primera vez, de manera muy amplia, la fortaleza y capacidades de la ciencia política italiana. Publicado por primera vez en italiano en 1976, y en 1981 al español, en menos de cinco años aparecieron varias reimpresiones, teniendo casi veinte hasta la fecha (2021). A finales de los 80 se publica en español el *Manual de Ciencia Política* (1988), compilado por Gianfranco Pasquino –

y publicado en italiano en 1986-, con textos de Stefano Bartolini, Maurizio Cotta, Leonardo Morlino y Angelo Panebianco. Este manual en muy poco tiempo, al igual que el *Diccionario de Política*, se convirtió en un texto de lectura obligada para los estudiantes de ciencia política en todo el mundo de habla hispana.

En 1994 aparecería uno de los primeros textos sistemáticos que introducirían la lógica de la comparación y la ciencia política comparada propiamente en el mundo de habla hispana: *La comparación en las ciencias sociales* (1994) coordinado por Sartori y Morlino. El ensayo de Sartori problematiza sobre la comparación, como actividad, y el método comparado, como el *core* de la ciencia política, puntualizando sobre todo las acciones del “mal comparar”: parroquialismo, la clasificación incorrecta, el gradualismo y el alargamiento de los conceptos. Sartori ya había tratado estos temas en algunos de sus ensayos clásicos sobre la conceptualización, pero estos no se tradujeron al español sino hasta el 2011, como se señaló arriba. Igualmente el texto seminal de Stefano Bartolini en el tratamiento del tiempo, las unidades y las propiedades, sistematizando las bases de la comparación sincrónica y diacrónica. Salvo este ensayo y su aportación al *Manual de Ciencia Política* (1988), Bartolini es aún poco conocido en el ámbito de la ciencia política latinoamericana, y prácticamente desconocida su introducción a la obra clásica de Stein Rokkan, *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development* (1970) traducida al italiano en 1982. Bartolini publicó un extenso análisis sobre la izquierda en Europa, *The Political Mobilization of the European Left, 1860-1980* (2000) que todavía espera ser descubierto a profundidad por la ciencia política latinoamericana. Igualmente todavía poco conocida en el ámbito latinoamericano es la contribución de Donatella Della Porta en el estudio sobre los movimientos sociales, la corrupción gubernamental, y el desarrollo de la metodología de la comparación. Apenas en 2011 se publicó su libro *Los movimientos sociales* orientado a reformular las teorías de la acción colectiva, y en 2013 un libro colectivo, *Enfoques y metodologías en las ciencias sociales: una perspectiva pluralista*, el cual coordinó con Micheal Keating.

Mayormente conocido y citado, Leonardo Morlino es uno de los politólogos que se dieron a conocer precisamente cuando gran parte de los países de la región latinoamericana estaban en transición a la democracia. De allí que su texto *Cómo cambian los regímenes políticos* (1985) se convirtiera en una referencia debido a que ofrecía algunas líneas de análisis sobre los procesos de democratización, pero sobre todo porque proporcionaba un

marco de análisis sobre el cambio de régimen, así como ciertas respuestas que iban más allá del cambio como la legitimidad del régimen y la eficiencia decisoria, así como los elementos de lo que denominó la “teoría del anclaje democrático”. Para el 2005 se traduciría su libro *Democracias y democratizaciones*, que introduce el tema de la calidad de la democracia en América Latina, que si bien ya se conocía, las referencias eran muy pocas y no se contaba con una guía para su estudio. Y en el ámbito de la metodología de la comparación finalmente se ha traducido un útil opúsculo *Introducción a la investigación comparada* (2010), el cual inmediatamente se ha introducido en muchos programas de estudio de ciencia política en las universidades de América Latina.

Finalmente, en esta revisión no puede faltar la profusa obra de Gianfranco Pasquino. Son pocos los estudiosos de la ciencia política quienes quizá no conocen a Pasquino. Además del *Diccionario de política* y del *Manual de Ciencia Política*, ya mencionados, debe señalarse que Pasquino se interesó desde sus primeras obras en la región latinoamericana. *Modernización y desarrollo político* (1970 it., 1974 esp.) se publicó en los años setenta, precisamente en cuando estaban en ascenso las dictaduras militares en América Latina. En esta obra Pasquino desarrolla un balance sobre los estudios vigentes sobre el desarrollo político, la movilización y la modernización. Trata cada uno de los aspectos vinculados al desarrollo económico y su relación con el régimen político. La obra igualmente es un ejemplo de la buena política comparada italiana. Un texto que deriva del anterior pero que no fue traducido al español es *Militari e potere in America Latina* (1974), en esta obra Pasquino analiza cuatro sistemas políticos latinoamericanos: Argentina, en específico la crisis de la participación, el movimiento peronista y la lógica modernizadora; Perú, y el desarrollo nacionalista tomando en cuenta la centralidad del APRA; Chile, la clase media y la politización de los militares; y finalmente el populismo, el clientelismo y el arribo de la dictadura militar en Brasil. Pasquino elabora en el apéndice de esta obra un interesante análisis comparado de los militares en América Latina, describiendo las diversas modalidades de relacionarse con los sistemas políticos y los liderazgos internos y externos sobre los cuales se apoyaba su poder. El interés por los militares lo llevará a coordinar el libro *Il potere militare nelle società contemporanee* (1985) junto con Franco Zannino. Otras obras que en América Latina han sido muy leídas son *La democracia exigente* (1999) en el cual centra la atención en la democracia más allá del procedimiento, sino la cuestión de la ética, poniendo en primer plano que en la democracia importan de igual manera los medios y los fines. Pasquino es quizá el autor

más traducido, con *La oposición* (1998), *La oposición en las democracias contemporáneas* (1997) con Oreste Massari, así como los muy didácticos textos *Sistemas políticos comparados* (2004) y *Los poderes de los jefes de gobierno* (2007). En su último libro traducido al español, el *Nuevo curso de ciencia política* (2011), editado por primera vez en italiano en 1997, Gianfranco Pasquino no sólo introduce ésta disciplina, sino que también explica por qué es la ciencia social que tiene la mayor capacidad heurística para formular y sistematizar el conocimiento específico en relación al mundo de la política y por lo tanto del poder/dominación política, también puede ser aplicada. ¿En qué medida y de qué forma? Quien cultiva la ciencia política como profesión logra adquirir el conocimiento de técnicas analíticas específicas que le permiten “aplicar” o al menos “señalar” las consecuencias de determinados mecanismos y la importancia de la existencia de ciertas condiciones que pueden mantener o cambiar la lógica de la política, sobre todo a nivel institucional. Un buen politólogo puede saber en qué medida y bajo cuales condiciones funciona bien o no, la segunda vuelta electoral, por ejemplo, cuáles son las consecuencias positivas/negativas de su existencia o cuales serían si se introduce allí donde no existe. Un buen politólogo podría/puede aconsejar la pertinencia o no de un cambio institucional, y si está en una posición de decisión, implementarla. A través de sus obras, Pasquino nos ha enseñado que la Ciencia Política es una ciencia que puede ser aplicada. Es uno de esos politólogos que ha sabido combinar de manera equilibrada y bien llevada la actividad intelectual y académica junto con una consistente carrera política. Fue Senador de la República Italiana entre 1983 y 1996 periodo en el cual el sistema político italiano se transformó a partir de una reforma electoral que acabó con la lógica de la competencia polarizada pero no con la fragmentación del sistema de partidos italiano. Pasquino dejó una breve e interesante reseña de su paso por la política parlamentaria. Creo que su principal aportación está en el desarrollo de la misma Ciencia Política, la «claridad» en el uso del lenguaje para formar conceptos, el uso correcto de la metodología, el pensar antes que el contar -una cuestión tan obvia pero tan olvidada en la actualidad por muchos «politólogos»-, son algunos de los elementos en los cuales Pasquino siempre ha puesto como condiciones esenciales para ser un buen politólogo. Pasquino se ha empeñado en defender el rol del politólogo como científico social frente a la masa de pseudo politólogos que pululan sobre todo en los medios de comunicación, pero también en la academia y en instituciones de gobierno. La Ciencia Política es una disciplina que se debe cultivar con sus propias reglas, su método y sus técnicas de análisis. Tiene sus autores, sus teorías y conceptos. Pasquino ha señalado muy bien que no

cualquiera puede presentarse como “experto” en el estudio de la política, no cualquiera es politólogo. Y podemos atrevernos a decir -sobre todo en el contexto latinoamericano- que no por cursar un diplomado o unos cuantos cursillos relacionados con alguna de las tantas áreas de la ciencia política eso convierte automáticamente a quienes las cursan en politólogos. Más aún, la mayoría de los supuestos expertos que hoy acaparan espacios en los medios de comunicación y se hacen pasar como politólogos en realidad distorsionan la profesión misma.

En las próximas décadas es muy probable que la influencia del pensamiento y cultores de la ciencia política italiana se amplíe. Todavía falta por difundirse la erudita obra de Nadia Urbinati, de quien en 2020 se publicó en español *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*, precisamente en un momento en el cual están en ascenso los populismos tanto de izquierda y derecha en América Latina. Igualmente aún no se profundiza en las contribuciones de Sergio Fabbrini en el estudio de la política comparada, así como las lecturas sobre el republicanismo de Maquiavelo de Maurizio Viroli. Para finalizar, la ciencia o las ciencias no tienen nacionalidad, pero sí lugares de origen, cultores y desarrolladores, ello permite identificar una comunidad académica y científica que crea ideas, conceptos, teorías, metodologías y que define temas y problemas que impactan a una disciplina. La paradoja italiana es que la ciencia política en ese país padece probablemente muchos de los problemas que tiene la disciplina en América Latina, y no obstante se desarrolla. Lo que muestra que es la fuerza de las ideas, de las perspectivas y del esfuerzo de la comunidad científica lo que crea y mantiene a una ciencia.

Bibliografía

Merton, Robert. K. 1990. A hombros de gigantes.

Beuchot, Mauricio, (2004), Algunos opositores de Maquiavelo en España y la Nueva España. México, UNAM

Blázquez Mayoralgo, Juan, (1646), Perfecta razón de estado. Deducida de los hechos del señor rey Don Fernando el Católico, quinto de este nombre en Castilla y segundo en

Aragón. Contra los políticos ateistas, escribióla a la Majestad Augusta, Don Felipe IV, nuestro señor... Con licencia de Excelentísimo Señor Conde de Salvatierra, virrey de esta Nueva España. México, Francisco Robledo.

Arteaga, Elisur, (1987) *La Constitución Mexicana comentada por Maquiavelo*. Siglo XXI de España Editores, S.A.

Bartolini, Stefano, (2000) *The Political Mobilization of the European Left, 1860-1980: The Class Cleavage*. Cambridge, Cambridge University Press.

Bobbio, Norberto, (2001 [original 1969]) *Saggi sulla scienza politica in Italia*. Roma, Editori Laterza.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, (1976) *Dizionario di politica*. Turín, Utet. Trad., *Diccionario de Política* [1981]. México, Editorial Siglo XXI.

Bobbio, Norberto, (1984?) *El futuro de la democracia* [2010]. México, Fondo de Cultura Económica.

Bobbio, Norberto, (1987) *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México, Fondo de Cultura Económica.

Bobbio, Norberto, (1993) *Teoría general del Derecho*. Madrid, DEBATE.

Bobbio, Norberto, (1994) *Derecha e Izquierda* [2000]. Madrid, Punto de Lectura.

Bobbio, Norberto, (1999) *Ni con Marx ni contra Marx*. [2003]. Madrid, Trotta.

Bobbio, Norberto, (1999) *Teoría general de la política*. México, Fondo de Cultura Económica.

Campus, Donatella y Pasquino Gianfranco (eds.), (2009) *Masters of political science*. Inglaterra, ECPR Press

Cardiel, Reyes, (1991) *Escritos Políticos y vida de Castruccio Castracani*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cerella, Antonio, (2007) *Il ritorno della violenza. Le Br del ventennio rosso al XXI secolo*. Roma, Il Filo.

Chabod, Federico, (1964) *Escritos sobre Maquiavelo*, trad., Rodrigo Ruza [1984]. México, Fondo de Cultura Económica

Cerroni, Umberto, (1968) *La libertad de los modernos* trad. De R. de la Iglesia. [1972]. Barcelona, Martínez Roca.

Cerroni, Umberto, (1979) *Problemas de la transición al socialismo*. Barcelona, Crítica – Grijalbo.

Cerroni, Umberto, (1992) *Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*. España, Siglo XXI

Collier, Simón (2012). *Ideas y política de la independencia chilena 1808-1833*, Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Cotler, Julio, (1978) *Clases, estado y nación en el Perú* [2005]. Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Daalder, Hans, (ed.), (1997) *Comparative European Politics: The Story of a Profession*. Londres, Pinter.

Della Porta, Donatella y Mario Diani, (2006) *Los movimientos sociales* trad., Eduardo Ramos. [2011]. Madrid : CIS y Editorial Complutense.

Della Porta, Donatella y M. Keating, (2013) *Enfoques y metodologías en las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista*. México, Akal.

Fernández, José, (1996). Norberto Bobbio: El filósofo y la Política. Antología [2002]. México, Fondo de Cultura Económica

Filipi, Alberto y Celso Lafer, (2006) El pensamiento de Bobbio en la cultura iberoamericana. México, Fondo de Cultura Económica.

Gaos, José, (1973) *Historia de nuestra idea del mundo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Gramsci, Antonio, (1975) Cartas desde la cárcel 1926 – 1937. Madrid, Edicusa.

Hobbes, Thomas, (1651). El Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil, trad. De Manuel Sánchez Sarto. Edición 1980. México, Fondo de Cultura Económica.

Joly, Maurice, (1932) Dialogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu [2007]. México, Colofón

Leoni, Bruno. "UN BILANCIO LAMENTEVOL: IL SOTTO-SVILUPPO DELLA SCIENZA POLITICA IN ITALIA." *Il Politico*, vol. 25, no. 1, 1960, pp. 31–41.

Linz, Juan, (1998) Michels y su contribución a la sociología política. México, Fondo de Cultura Económica.

Juan J. Linz y Arturo Valenzuela, comp., "Las crisis del presidencialismo, perspectivas comparadas" (1997).

López, Ramón y Rubí Calderón coord., (2009). Para leer a Giovanni Sartori. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,

Marta Losito, Sandro Segre and Rosamaría Núñez. *Estudios Sociológicos*. Vol. 6, No. 18 (Sep. - Dec., 1988), pp. 491-516

Mansfield, Harvey, (1983) *Maquiavelo y los Principios de la Política Moderna*. España, Fondo de Cultura Económica

Maranini, Giuseppe, (1985) *Historia del poder en Italia 1848-1967*. México: UNAM.

Maquiavelo, Nicolas, (1532) *El príncipe*. Edición Antonio Gómez Robledo [1970]. México, Editorial Porrúa.

Mariátegui, José, (1928) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú, Biblioteca Amauta.

Meriggi, Marco, (2011) *Gli stati italiano prima dell'Unità*, Bologna: Il Mulino.

Michels, Robert, (1911) *Political parties*. Nueva York, Free Press. Trad., Los partidos políticos [1962] . Buenos Aires, Amorrortu

Morlino, Leonardo, (1985) *Cómo cambian los regímenes políticos: Instrumentos de análisis*. España, Centro de Estudios Constitucionales.

Morlino, Leonardo, (2005) *Democracias y democratizaciones*. México, Ediciones CEPKOM.

Morlino, Leonardo, (2010) *Introducción a la investigación comparada*. España, Alianza Editorial

Mosca, Gaetano, (1984) *La clase política*, trad. Marcos Lara [2004]. México, Fondo de Cultura Económica.

Munck, Gerardo L. y Snyder, Richard, (2007) *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Orozco, Jose Luis, (1992) “Del por que nunca Maquiavelo llegó para quedarse en la Nueva España. Notas en torno a una Modernidad Política Frustrada”, *Anuario del Departamento de Historia IV*. Madrid, 199-214

Panebianco, Angelo, (1982) Modelos de Partido. Madrid, Alianza Universidad.

Pasquino, Gianfranco, (1970, it.) Modernización y desarrollo político [1974, es]. Barcelona, Nova Terra.

Pasquino, Gianfranco, (1974) Militari e potere in America Latina. Bologna, Il Mulino.

Pasquino, Gianfranco, (1976). “Ricezione e incidenza della scienza politica americana in Italia”, en Tiziano Bonazzi (Coord.) *America-Europa: la circolazione delle idee*, Bologna: Il Mulino, pp. 167-203

Pasquino, Gianfranco y Zannino Franco, (1985) Il potere militare nelle società contemporanee. Bologna, Il Mulino

Pasquino, Gianfranco, (1986) Manuale di Scienza Politica. Bologna, Il Mulino. Trad., Manual de Ciencia Política [1988] , por P. Chávarri, M. Morán y M. Ruiz. Madrid Alianza

Pasquino, Gianfranco, (1995 Laterza) La oposición. (1998). España, Alianza Editorial.

Pasquino, Gianfranco, (1997) Nuevo curso de Ciencia Política, trad. De Clara Ferri (2011). México, Fondo de Cultura Económica.

Pasquino, Gianfranco y Oreste Massari, (1997) La oposición en las democracias contemporáneas. Argentina, Eudeba.

Pasquino, Gianfranco, (1999) La democracia exigente. [2000]. Madrid, Alianza Editorial.

Pasquino, Gianfranco, (2004) Sistemas políticos comparados. España, Prometeo Libros.

Pasquino, Gianfranco, (2007 Il Mulino) Los poderes de los jefes de gobierno (2007). Buenos Aires, Prometeo.

Peralta, Pizarro, (1966) El cesarismo en América Latina. México, Editorial Orbe.

Putnam, Robert D., (1993) *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princenton: Princenton University Press.

Regalía, Marta y Marco Valbruzzi, (2013), “Introduzione”, en G. Pasquino, M. Regalia y M. Valbruzzi, *Quarant'anni di scienza politica in Italia*. Bologna: Il Mulino: 9-33

Reyes, Alfonso, (2016) *Apuntes sobre Maquiavelo y una carta con epígrafe*. Guanajuato, Universidad de Guanajuato-Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ridolfi, Roberto, (1961) *Maquiavelo*. México: Editorial Renacimiento.

Romero, Jose, (1986) *Maquiavelo Historiador*. México, Siglo XXI de España Editores, S.A.

Rousseau, Juan Jacobo, (1762) *El contrato social*. Edición [2000]. México, S.A. Editorial Porrúa.

Rokkan, Stein, (1970) *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development* trad. Italiana, Cittadini, elezioni, partiti. [1982]. Bologna, Il Mulino.

Smith, Mack, (2010) *Storia d'Italia*. Roma, Laterza.

Sartori, Giovanni, (1957) *Democrazia e definizioni*. Bologna, Il Mulino.

Sartori, Giovanni, (1962) *Democratic Theory*. Detroit, Wayne University Press.

Traducción (1965) *Aspectos de la democracia*. México, Limusa Wiley

Sartori, Giovanni (1971) “Di questa rivista”, *Rivista Italiana di Scienza Politica*, I (1): 3-6

Sartori, Giovanni, Riggs F. G. y Teune H., (1975) *Tower of Babel. On the definition and analysis of concepts in the Social Sciences*, Pittsburg, International Studies Association; Sartori G.

Sartori, Giovanni, (1979) *La política: lógica y método en las ciencias sociales*, trad. Marcos Lara [2002]. México, Fondo de Cultura Económica

Sartori, Giovanni, (1987) *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza Universidad.

Sartori, Giovanni, (1994) *Ingeniería Constitucional Comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados* [2003]. México, Fondo de Cultrua Económica.

Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino, (coord.) (1994) *La comparación en las ciencias sociales* [1999]. Madrid, Alianza Editorial.

Sartori, Giovanni, (1997a) *Homo Videns: La sociedad teledirigida* [1998]. México, Taurus

Sartori, Giovanni, (1997b) *Teoría de la Democracia* trad., Santiago Sánchez González. México, Alianza

Sartori, Giovanni. (1997c) “Chance, luck and stunnorness”, en Hans Daadler, *Comparative European Politics*, London, Pinter.

Sartori, Giovanni, (2001) *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. México, Taurus.

Sartori, Giovanni, (2011) *Cómo hacer ciencia política*. Madrid, Taurus.

Settala, Ludovico, (1988/1627) *La razón de Estado*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sola, Giorgio, (1996) *Storia della Scienza Politica. Teorie, ricerche e paradigmi contemporanei*. Roma, Carocci editore

Tocqueville, Alexis, (1835). *La democracia en América*, trad. De Luis R. Cuéllar . Edición 1957. México, Fondo de Cultura Económica.

Yturbe, Corina, (2001) *Pensar la democracia*: Norberto Bobbio. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Velázquez Delgado, Jorge, (2014) “Maquiavelismo en Latinoamérica. El *phatos* maquiaveliano de la realidad latinoamericana”, en M. González García R. Herrera Guillén (coords.) *Maquiavelo en España y Latinoamérica (del siglo XVI-XXI)*, Madrid: Tecnos, pp. 291-322

Zamitz, Hector, (2008) *Vilfredo Pareto: realismo político y ciencia política*. México, Gernika, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.